COMEDIA FAMOSA.

CAER PARA LEVANTAR, SAN GIL DE PORTUGAL.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, Don Geronymo de Cancer, y Don Augustin Moreto.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Vasco de Noroña, viejo.
Don Diego de Meneses.
El Demonio.
Doña Leonor.
Brito, criado suyo.
Golondro, Gracioso.
Doña Violante.
Don Gil.
Dos Labradores.

JORNADA PRIMERA.

Salo Don Vasco, Leonor, y Violante.

D. Vasc. Leonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en quien veo
dos flores, que ha producido
de esta blanca escarcha el Cielo;
de mi vejez el alivio
assegura en las dos, siendo
puntales de este edificio,
a quien desmorona el tiempo;
Mucho debeis à mi amor,
que alegre à traeros vengo
nuevas de un gusto, à que entrambas
debeis agradecimientos.
Tu, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion, que heredaste
de los favores del Cielo.
Tu, que de aquesta Ciudad
de Coimbra eres exemplo
de virtud, y de hermosura

(lo que en decirlo me alegro!)
mui presto verás logrado
este gusto â tu deseo,
pues dentro de pocos dias
desde Coimbra saldrémos
â meterte Religiosa
â Valde-Fuentes, un Pueblo
seis leguas de aqui distante,
abundante, rico, ameno,
cabeza del Mayorazgo,
que heredé de mis Avuelos.
Alli estarás asistida
de quanto puede el deseo
proponerte â la memoria;
pues mis vassallos sabiendo,
que eres la que gustosa
vás â ilustrar su Convento,
no avrá fineza alguna,
que dexe de obrar su zelo
con tu hermosura, y mas yo
que alli retirado espero
pagar de mi edad cansada
el comun tributo al tiempo.
Leon. Dexa, señor, que â tus plantas
agradezca en rendimientos
la fortuna de qué gozo,
pues se cumple mi deseo.
Vasc. Hija, â mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado eliges.
Leon. Dilate tu vida el Cielo.
Vasc. Y tu, Violante querida,
como no me hablas? què es esto?
Albricias quiero pedirte,
de que ya tu casamiento
tratado està con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo,
y sangre, no desmerece
tu mano, que en fin, es deudo
del Rey, aunque su nobleza
no excede la que yo tengo,
Don Vasco soi de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igualó siempre la mia
con los mejores del Reino.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezcas al Cielo,
que te aya dado un esposo
de tantos merecimientos.
Viol. Y están ya capituladas
mis bodas? *Vasc.* No; pero presto
se harán como de ello gustes.
Viol. Si â mi eleccion el empeño
lo dexas, diré que no.
Vasc. Pues di, en qué fundas tu intento?
de lo extraño, y desabrido
de tu natural soberbio,
desobediente, y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve, antes de escucharla:
pero yo de ti què espero?
Viol. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes,
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendiò obligarme un tiempo.
No dudo, que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiesse aspirar â mas,
que â los prudentes deseos
de ser mi esposo, porque
en semejantes empeños,
no puede quando ay nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el galán pretender mas,
ni la Dama querer menos.
Resistime cuidadosa;
mas di motivo con esto,
á que en su ciega porfia
se despeñasse resuelto.
Que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con halagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
dissimular un cuidado,
ni resistir su tormento:
pues de mi desden vencido,
ò indignado, que es mas cierto,
por Plazas, Templos, y calles
hizo publico festejo.
Pareciò delirio entonces
su amor, mirado de lexos;
mas acercandose mas
la luz del entendimiento,
de la razon á la vista
hizo mayor el objecto.
Pareciòme, ya lo dixe,
que eran finos sus extremos,
y que no desmerecian
un noble agradecimiento:
que quando contra una Dama

por amor le hace un yerro,
por lo que lleva de amante
le sufre lo desatento.
Inclinéme á su fineza,
y poco á poco aquel ceño
de mi desdén, fuè templando
la violencia en lo severo;
bien que aquesta inclinacion
nunca saliò de mi pecho,
ni dibuxada en razones,
ni repetida en accentos;
que no es la primera vez,
que este monstruo, ò Mongibelo
del amor, arde en el alma,
y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible
de las flores: pero luego,
que reconoce al decoro,
se le avassalla el respeto.
Como gusano fuè el mio,
que debanando el aliento
al torno de sus afanes,
muriò en el capullo tierno.
Esto es, quanto à declararlo,
que en tenerlo, pues confiesso,
que le quise bien, no avria
mudanza en mi pensamiento;
supuesto, que el proponerme
de Don Sancho el casamiento,
estàs viendo en mi semblante
à quien amo, y quien desprecio.
El cargo que hacer me puedes,
para culparme el intento
de aquesta inclinacion mia,
es decirme, que Don Diego
à mi hermano diò la muerte,
es verdad; mas cuerpo à cuerpo
fuè en la campaña, y si entonces
fuè mas dichoso su azero,
aun mas que el agravio en él
à la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
le despierta el sentimiento,
al passo que la venganza
me provoca al desempeño.
Amor, deidad poderosa,
como piadoso instrumento
se interpone entre la injuria,
y confunde los efectos.
Y es, que como aquella vida,
que quitò brazo violento,
es mucho mia tambien
es mia el amor que aliento,
Y assi, no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que està vertida,
de aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
al lance del que me ofendo;
mas tambien lo serà amar
al que me acaricia luego.
Assi, señor, dividido
en mitades este afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mi la vida,
que aquella de que estoi lexos.
Que una esperada venganza
la suele olvidar el tiempo,
y á los ojos de una dicha
và siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que de este empeño
he sido la causa; olvida
tu passion, pues el acierto
consigues de generoso,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de Padre,
à quien deberé de nuevo
el sèr, la vida, y la fama,
la dicha, honor, y sossiego;
si à Don Diego de Meneses
me le concedeis por dueño.

Vasc. Calla la voz, cierra el labio,
muger, Aspid, y veneno,
que no sé como ha cabido
tu infamia en mi sufrimiento.
A un tyrano, que ha vertido
tu propria sangre, y ha muerto
à un hermano tuyo, eliges
por esposo? Vive el Cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traidor tu pensamiento!
Tu à Don Diego de Meneses
me nombras para esse empleo?
A un hombre de quien no està
honra segura? Un sugeto,
que por sus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraido
por sus locuras, y excessos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, soi muger,

mi alvedrio está sujeto
á esta passion que publico,
assi moriré primero,
que dár á otro hombre la mano.
Vasc. Qué escucho este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
Ha tyrana! Plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y sustento,
y que por el Mundo vayas
sin luz, sin razon, sin freno;
precipitada te veas
de tus propios pensamientos,
y en infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.
Viol. Yo, señor, sigo lo justo,
y tu maldicion no temo.
Detienele Leonor.
Vasc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.
Leon. Señor, templad tus enojos.
Padre mio. *Vasc.* Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, que poco *ap.*
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al azero.
Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo á tu gusto,
has de tomar mi consejo.
Vasc. Di, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.
Leon. Don Gil Nuñez de Atoguia,
ya sabes que es Caballero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo;
pues dicen que hace milagros,
que es tal su virtud, y exemplo,
que mueve los corazones
siendo un retrato del Cielo,
en perfeccion, y virtud,
y entre todo aqueste Reino
no se halla varon mas Santo;
tomale por instrumento
en este caso que vès,
para que èl hable á Don Diego,
y lo aconseje á que ponga
fin á sus intentos necios;
que como èl, señor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo sé que mi hermana presto
aceptará de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer. *Vasc.* En tu voz
estoi mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.
O infelices canas! Templen
tu nieve mi airado fuego.
A hablar voi luego á Don Gil,
que este es el mejor remedio.
Tu entretanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con essa tyrana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mi estoi!
De ti me defienda el Cielo! *vase.*
Leon. Violante mia, á los Padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando los augmentos
de nuestra dicha encaminan
codiciosos sus deseos.
Viol. Hermana, detén la voz.
Leon. Yo persuadirte pretendo.
Viol. Yo no estoi para escuchar
aora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
mui largo el Sermon me duermo.
Leon. Un consejo saludable
quisiera darte. *Viol.* Yo vengo
en todo lo que dixeres:
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi Padre
digo, que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo,
que se haga mi casamiento,
y desde aora le admito:
quieres mas? *Leon.* Guardete el Cielo.
Viol. Con aquesto la asseguro, *ap.*
para avisar á Don Diego,
que aquesta noche me saque
de este cruel captiverio;
porque siendo esposo mio
logro la dicha que espero.
Leon. O qué dichosa has de ser!
y has de advertir:- *Viol.* Ya lo entiendo.
quisiera echarla de mi, *ap.*
para poder con secreto
ir á escribir el papel.
Leon. Que en mi tienes el exemplo,
pues por dár gusto á mi Padre,
ser Religiosa pretendo.

Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.
Leon. Y adonde vas? *Viol.* Yo, à leer
un rato, para consuelo,
en algun libro devoto.
Leon. Bien aya tu entendimiento.
Viol. Qué cansada es la Santica! *apo*
queda â Dios. *Leon.* Guardete el Cielo.
Vanse, y sale Don Diego de Meneses solo.
Dieg. Aqui retirado estoi
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soi.
En mi no tiene interesses
la Justicia, pues veloz
se para luego â la voz
de Don Diego de Meneses;
que entre todos, aunque igual,
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
qué mucho ! suya es mi vida;
pues de ella correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo â tener
la dicha del retraido.
Brito viene. *Sale Brito.* Como fiel
criado vengo â buscarte
desbalado, para darte:-
Dieg. Què ay de nuevo ?
Brit. Este papel. *Dieg.* De quien ?
Brit. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
aquel prodigio mayor
de hermosura. *Dieg.* Es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido ? tuyo es.
Brit. O Fidalgo Portugués,
que assi pagas de contado.
Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fé;
qué mas quiero yo ? veré
lo que me dice Violante.
Abre el papel, y lee.
Violencias de un Padre me obligan à buscar la libertad en vuestra fineza, pues antes perderè la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldrè con vos, esperad la puerta del Jardin, y una musica, q̃ traereis serà la señal de mi resolucion, y logro vuestra esperanza.

Dieg. Qué, en fin, venciò su rig[illegible]
mi tierna amante porfia !
Que Violante ha de ser mi[illegible]
Loco me tiene el amor:
no me das el parabien
de esta dicha, Brito ? *Brit.* Sí,
y quiero hacer oy por ti
una fineza tambien.
Dieg. Yo la estimo, de què so[illegible]
Brit. A llevar mi amor se ext[illegible]
la Musica, que de seña
ha de servir. *Dieg.* Pero a[illegible]
que en viendome tú para[illegible]
en la rexa, has de empeza[illegible]
con la musica â cantar.
Brit. Esso toca â mi cuidado.
Dieg. Pues mira que es i[illegible]
que â punto estès prevenido:
Cielos, què feliz he sido,
pues logro el Sol de Violante !
Brit. Pero â la puerta han llamado.
Dieg. D[illegible] que entre. *Brit.* Ya me atolondro.
Dieg. Por acà, hermano Golondro.
Sale Golondro de gorron con Rosario al cuello.
Golond. Sí, hermano, sea alabado
un Dios, que todo lo cria.
Dieg. Pues què es lo que puedo hacer
por servirle? *Gol.* Os quiere vèr
Don Gil Nuñez de Atogula,
y aguarda licencia. *Dieg.* Este hombre,
no sè que enigma ay en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre:
decid que entre enhorabuena.
Brit. Ay tal Mano de Tolù.
Gol. Mire, hermano Brito, su
mordacidad le condena.
Brit. Embustero tanto quanto
me parece. *Gol.* Es lo mayor;
mas ya que es tan pecador,
aprenda de aqueste Santo.
Và llegandose à la puerta, y sale D. Gil de Abito largo.
Diego. Señor, excusado fuera
licencia, si â honrarme vos
solo veois. *Gil.* Guardeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.
Dieg. En esta silla os sentad:
llegame otro assiento â mi.
Gil. Con sentarme obedecí.
Dieg. Proseguid, pues. *Gil.* Escuchad:
Ya sabeis, señor Don Diego,

la antigua, y noble Prosapia
de los Ilustres Noroñas,
que tanto este Reino ensalzan.
Tambien no ignorais, que el blanco
à que nuestras esperanzas
se inclinan, son de este tronco
ilustre, y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada
igualais, sino venceis
à la nobleza mas alta,
Cortasteis la tierna vida
con mano atrevida airada,
al primogenito ilustre
de Don Vasco, à quien no causa
piedad el vér un Anciano
verter con suspiros, y ansias,
por entre peinada nieve,
llanto convertido en plata!
Accidental fué el sucesso,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fué en el lance
mas dichosa vuestra espada,
por cuyo respeto el Padre,
que aun lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitò la venganza;
lo que en vos, señor Don Diego,
el Noble Noroña extraña,
es, que haviendole ofendido,
pretenda vuestra arrogancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas.
Aventurando el decoro
de sus hijas; cuya fama
es vidrio, es papel, que al soplo
breve de una voz liviana,
para escandalo de muchas,
fragil se quiebra; ò se rasgan.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan:
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan:
el honor mas que la vida,
està pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo;
y aquella es sangre del alma.
Los Caballeros tan grandes
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroica espada
les ha de dâr la defensa;
que no es justo que en la vaina
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha,
Emendad vuestras costumbres;
que caminan desbocadas,
siendo escandalo à las gentes;
saber vencerse, es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aquella Paloma blanca,
sin que Sacre vuestro orgulio
inquiete su estacion blanca.
Si aspiras à casamiento,
solicitad otra Dama;
no con desprecios à un viejo
dobleis la injuria passada.
No puede haver paz segura,
en enemistad tan larga,
porque es passar odio à amor
dificultosa jornada.
Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es redimir imprudente,
gran peso à ligera caña.
Mirad que ay Dios, y que ay muerte;
y que es esta gloria humana,
para escarmiento à la vida,
sombra, polvo, viento, y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que passa
la edad, como breve soplo,
y que sin mas esperanza
os pedirân al fin de la jornada,
de una vida tan breve,
cuenta larga.

Levantase.

Diego. Señor Don Gil, yo confiesso,
que vuestras doctas palabras
me han tenido suspendido;
mas por aora no se halla
con prevencion mi cuidado,
para discurrir: mañana,
ù otro dia nos verèmos,
el tiempo es largo, mis ansias *ap.*
me estân llamando, y dán priessa
à lograr el bien que aguardan.
Mirad, que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya:
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito? *Brit.* Ya estàs entendido;
harpa, violin, y guitarra.
Dieg. Ven noche amada: oy sin duda
se logran mis esperanzas.
Gil. Ha mozo errado, y què ciego

camina

caminas à tu desgracia,
pues en mi la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas!
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta:
por vèr si moverle puedo,
he de seguir sus pisadas. *vase.*

Golond. Tenga, hermano Brito, cierto,
que darle quisiera à fé,
un consejo, mas ya sé,
que es predicar en desierto.
Mire que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
vayase un poco à la mano,
y no me sea goloso.
Tèn en tu modo gobierno,
hombre, que à Dios desazonas,
y mira que las gorronas
te han de llevar al Infierno.

Brit. El sabe mi inclinacion; *ap.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gol.* Brito,
yo tengo revelacion
de cinco, al numero llegan
las que tiene que es el alma,
Frasquilla, é Inés, y otra Dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y délas à mil Demonios.

Brit. Qualquier de ellas es bizarra,
mas yo las dexaré ya.

Gol. Venga acà, no me dirà
de que modo las agarra?

Brit. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor leal
las cojo à mi salvo. *Gol.* Ay tal!
à mi luego se me escurren.

Brit. Luego èl usa enamorarlas?

Gol. Y las detengo, sì hermano,
por sus brazos con mi mano,
mas es para predicarlas:
y à èl con voz milagrosa
oy le he de curar tambien,
pues tiene como sarten
ella alma negra, y mohosa:
y porque de grassa impia
quede limpia tanto quanto,
haga Brito, con el llanto,
una copiosa legia.
Del caballo, y de la silla
cuide mejor, no sea cado,
gastando en vino, y tabaco
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
sastre, bufon, ò cochero.
Ni de aquellas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza que un barbado
no salga de las mantillas:
ni como barbaro intonso,
sea de todos malsin,
porque llegarà su fin,
y al fin no ay mas que un responso.
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me assombre,
que no es bien que esto haga un hombre
que hace raya en la taberna,
ni con su amo desleal
use de sus picardias:
y advierta, que las folias
que toca le han de hacer mal,
porque es mui grande alcahuete.

Brit. No ay tal. *Gol.* Preguntelo aora
à la violada señora
Violante de Navarrete:
y es un barbaro, un tontou,
un simple, un vil mentecato,
pues aqui con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexarè para puerco.

Brit. Mi vida tan por entero
sabe que me causa espanto:
este sin duda es gran Santo,
ò grandissimo embustero.

Vanse, y sale Don Diego solo con capa de noche.

Dieg. O, què apacible, aunque obscura,
està la noche! sus bellas
luces le dàn compostura;
y es que imitan sus Estrellas
de Violante la hermosura.
Aquì esperarè constante,
hasta que sus dos Auroras
me avisen de su semblante:
mas què largas son las horas
en el relox de un amante!
La musica previniendo
con otro Brito ha quedado;
y este es el sitio aplazado,

donde con sonoro estruendo,
la seña hará mi cuidado.

Salen Don Gil con linterna, y Gelondro como que van siguiendo à Don Diego.

Gil Tràs èl me voy acercando.
Gel. Rebà ancho està el suelo,
que lo fresco voy pisando.
Gil Esta noche para el Cielo
mi alma està conquistando;
de su desbocado excesso
le he de hacer volver atràs.
Gel. Buelvo, porque es travieso.
Gil Sabe què hora es? *Gel.* No sè mas,
Tropieza.
que hace obscuro, y huele à queso,
y que estoy mas mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado;
pues con ser tan virtuoso,
en un poyo he tropezado.
Gil. Ya que alli parado està,
con blandura llegarè.
Dieg. Con negra luz acia acà
se acerca un hombre: quien và?
Mate aquessa luz. *Gil.* Sì harè;
yo satisfare tu intento,
pues de sombra estàs sediento;
mas como ciego estàs, hombre,
no me espanto que te assombre
la luz del conocimiento.
Dieg. Don Gil, ya te he conocido.
Gil. Donde vàs, hombre obstinado?
mira que solo he venido
tras ti de compadecido,
para estorvarte el pecado.
Dieg. Pues tu sabes con què intento
sigo la sombra? *Gil.* Es constante.
Dieg. Es vano conocimiento.
Gil. De lograr oy à Violante
es solo tu pensamiento;
de un Ilustre Caballero
la casa escalar pretendes:
mira que es Dios [illegible],
y quando al proximo ofendes,
à Dios ofendes primero.
Dieg. Si tu mi amor conocieras,
y su hermosura miràras,
que es el Sol de estas espheras,
sus exemplos me propusieras,
[illegible] mi [illegible] culpàras.
Gil. [illegible], que es ceguedad,
busca à Dios, pon tu vil lodo,
en manos de su piedad.
Gel. Y si no pudiere todo,
conviertale la mitad.
Dieg. Yo sigo mi inclinacion.
Gil. Tu buscas tu precipicio.
Dieg. Natural es la passion.
Gil. Esse es vicio,
que te ciega la razon.
Dieg. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Gel. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aquesto resbala.
Gil. No he de dexarte hasta que
dexes tu idea prophana.
Dieg. Pues yo à ti te dexarè,
y mañana lo verè.
Gil No aguardes, hombre, à mañana,
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para estàr condenado,
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
Dieg Valgame Dios! què escuchè?
Don Gil, vuelve à repetirme
aquessa razon. *Gil.* Si harè,
y porque en ella estès firme,
por puntos la explicarè.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para ser condenado,
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
No ay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su Divino aliento,
ni el Mar encrespa las ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos à un fin destinado
corren, y en un sèr convienen,
lo sensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen
numero determinado.
La misma culpa dà el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene à saberlo todo
el que peca, y se levanta.
Esse error que te despeña
à cometer culpas graves,
à ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina que enseña
tiene el pecar, y no sabes.

Aque-

Aquessa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes conseguida,
si será el plazo que aguardas
el postrero de la vida.
Vuelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para que fin has nacido,
si para ser escogido,
ó para ser condenado.
Ay de ti, sino refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas,
si estàn ya las hojas llenas
del libro de tus delitos!
Y si lo estàn à más graves
penas remisso te ofreces,
y te seràn menos suaves;
pues porque à sentirlo empieces,
solo te falta que acabes:
Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena
passa en cuenta muchas malas.
Y assi trata de olvidar
aquesse intento obstinado,
pues se puede uno salvar,
solamente por dexar
de cometer un pecado.

Dieg. Quien eres, hombre, ò Deidad,
detèn la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon tocada
del Sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos,
por los ojos se destila.
Dexa, que llore à tus plantas
mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas:
pues à tu heroica doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada phantasia;
solo à Dios busco, à Dios quiero,
que lo demàs es mentira.

Gil. Alza à mis brazos, Don Diego:
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguias,
te tuve lastima grande,
y aora me dàs la inridia.

Diego. Pues Don Gil para què sepas
quàn trocada està mi vida,
y como à dexar el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vestido, aquessa rica
Joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ò por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contrario tuyo
me purifique, y me ciña
de defensa contra el Mundo,
este bien que solicita
mi amor, Don Gil, no me alegues.

Gil. Tu mucha humildad me obliga,
troquemos mui norabuena:
mas no sé de què te sirva
la capa de un pecador.

Diego. Yo no espero mayor dicha;
à Dios prophanos adornos,
humanas glorias fingidas,
ay de mi! si con vosotras
no desnudo mi malicia.

Gil. Porque sin las galas se halla
Extrangero en las delicias
del Mundo, este breve instante,
y à una interior cobardia
rinda el aliento prophano,
es virtud que assi me vista.

Dieg. Aora dadme los brazos.

Gil. En ellos mi amor confirma.

Dieg. Queda en paz. *Gil.* Guardete el Cielo.

Dieg. Quiera el Cielo, que algun dia
te pague el fruto que ha hecho
en mi obstinada malicia:
yo la lloraré, señor,
mi errada planta encamina. *vase*

Gol. Mui bien le assientan las galas:
hermano, lo que podia
hacer aora, es casarse
con essa Doncella misma.

Dieg JESUS! Golondro estàs loco?
oy con su gracia Divina
al Cielo le he dado un alma.

Gol. Ya que es de noche, y nos tiznas,
demonos siquiera, hermano,
un rato à la picardia:
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travesuras gustosas.

Gil [illegible]as neccdades me irritan.

Gol. Pues què importa? *Gil.* Ay tal simpleza!

Gol. De noche, si bien sé mira,

todos los gatos son pardos.
Gil Gente viene. *Gol.* Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.
Gil. Pues èl Golondro, me incita
á sacar la espada? *Gol.* Escuche:
Lo que yo decir queria,
es, que se que le empeñada
en una Confiteria,
y que mañana la saque.
Gil. Mire que aquí ser podria,
que por él me conociessen:
al doblar de aquella esquina
me aguarda, que ya yo voi.
Gol. Mui altas vân las cabrillas:
mire que es mui tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *vase.*
Gil. Valgame Dios, que veloz
es la humana phantasia!
Sale Brito con la musica, y las que cantan pueden salir de hombre con guardapies, capa, y sombrero, arrebozadas.
Brito. Bien podemos comenzar,
pues junto á la rexa misma
està mi señor parado,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.
1. Las voces no estàn mui finas.
2. Esto lo causa el sereno.
Gil. Escucharé tu harmonia.
Musica. Coged la rosa amantes
de vuestra edad florida,
no la dexe el tiempo,
que todo lo marchita.
Gil. Aquel repetido acento,
que prophanamente avisa
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias,
y que apacible la noche,
con la mareta vecina
de esse jardin, entretexe
el olor con la harmonía.
Si en el oìdo, y los ojos
no peligràra la vista,
lograr de este passatiempo
no fuera gran tyrania.
Musica. Madrugad al Aurora,
que se os passa la vida,
y tras la Primavera
no ay fruto sin fatiga.
Gil. Que sois Don Diego han pensado;
y con la musica avisan,
para que salga Violante;
que esta seña prevenida,
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podia
yo fingiendo ser Don Diego
gozar: mas voz á què aspiras!
JESUS mil veces! el alma
se ciega, y se precipita.
Què poderosa es la fuerza
de la ocasion! phantasías,
dexadme: què facilmente
la hermosura peregrina
de Violante aquí pudiera
lograr sin riesgo! ò malicia
humana, que me propones
como trophèo la ruina!
Mas Cielos! si consentí?
No, que he discurrido aprisa:
sí, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
sì, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistiò,
al impulso de la herida:
sì, que el pensamiento aora
en su aprehension aun vacila.
O, què sangrienta batalla
allà en el alma se avìa,
oponiendole à combates
las potencias enemigas!
Contra la razon nobles
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y la arrastra
aunque del error le avisa.
Es poderoso su impetu,
èl resiste, ella porfia,
él mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira.
Y entre tan varios combates
và la razon de vencida;
pues què remedio? No aguardes;
huye Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.
Musica. Aora es tiempo
de gozar las delicias,
que os dà el amor por tantas
finezas merecidas.
Gil La musica me suspende:
yo me rendi à la porfia

de este amoroso veneno:
mi culpa está consentida,
pues dudè en la resistencia:
y si lo está ? Qué mas dicha
puede darme el Mundo aora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con què logre à mi despecho
el fruto de la caida ?
Ya del jardin à la puerta
se assoma Violante: dichas,
què veo ! turbado estoi !

Sale Violante por un postigo.

Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.
Gil. A quien no rendiràn, Cielos,
tan apacibles caricias ?
Violante, dame la mano.
Viol. Toma, y vamonos aprissa,
no despierten, y --
Gil. No importa;
vamos, pues.
Viol. Tuya es mi vida.
Gil. En volviendo aquesta calle
harè que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis passos sigue atrevida.
Soltòme Dios de su mano,
ya lo errè, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagaràs
el venirte sin dinero.
Dentro. Por Dios,
que tengas piedad de mi.
Gil. No ha lugar à tu ruego;
allà vá este finiquito.
Dentr. Muerto soi, valgame el Cielo!

Salen Don Gil, Golondro, y Violante, todos de Vandoleros.

Gil. Si eres tabùr de pelota,
essa chaza te encomiendo.
Gol. Mui lindo camino lleva:
pique que de aqui al Infierno
es llano como la palma.
Viol. Con mucha razon le has muerto:
pese al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.
Gol. Sin blanca se nos venia:
no sabia el mui jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres vandolero ?
Traigan moneda, y mui fina,
sin liga, y sin embeleco,
y muera aquel que traxere
un real de à dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es excesso
el no hallar en que cebar
este infalible deseo
de robos, y latrocinios,
de atrocidades, è incendios:
desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me apartè de la virtud,
que ya cruel aborrezco.
Ciudadanos de estos montes,
tanto à mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que halaga mi pecho.
Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego,
obligado à tus palabras,
y yo zelosa (què necio !)
irritada, y ofendida
en estos montes, descuento
à delitos las virtudes,
que siguiò mi amante necio.
Yo fuí tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño;
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza;
pues èl cobarde en su afecto
me dexò por Dios, y tu
determinado, y resuelto
à Dios dexaste por mi:
mira si aqui te pr fiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado:
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego:
miento que aun dura en el alma
aquel afecto primero,
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeño;
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me apartè, y tomàra
no haver perdido aquel tiempo,
que empleè en necias virtudes;
y quisiera desde luego

haver seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.
Gol. Linda Acta de Contricion!
Oyes, reza siempre aquesso
al ir à acostarte, y ganas
quatro mil años de Infierno.
Gil. Como ya viva entre vicios,
na la miro, y nada temo.
Gol. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.
Salen dos Vandoleros con un Labrador, y una Labradora.
Vandol. Vayan donde el Capitan
los registre. *Gil.* Qué es aquesso?
Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo,
los prendimos, à tu gusto,
como vès, los ofrecemos.
Gil. Cubre el rostro por si acaso
vienen de Coimbra aquestos.
Quien sois, decid, y de donde
venís? *Labr.* Si os dexa el miedo,
sin que le falte una plaça,
lo que mandais os dirèmos.
Los dos vivimos, señor,
en este vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por señor conocemos
à Don Vasco de Noroña;
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coimbra
de vèr aquel Angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que estotra Violante:
ò plegue à Dios, que mal fuego
la abrase, y malas abispas
la puncen todo aquel cuerpo:
de su casa se escurriò,
con el traidor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Que à Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robò.
Labr. Y ay, quien diga que la ha muerto.
Gil. Y de Don Gil què se cuenta?
Labr. Esse es un Angel del Cielo,
faltò en Coimbra el consuelo;
mas su imagen nos alienta;
dicen, que la noche propria,
que à Violante se llevò
Don Diego, èl tambien faltò:
y como del Cielo es còpia,
con zelo, y con fè encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la soledad
en estrecha, y santa vida;
mas està en veneracion,
y nunca jamàs fuè abierta
su casa, y tiene à la puerta
su retrato, es gran Varon.
Gol. Retrato le han hecho? *Labr.* Y pues
à su puerta està pintado,
con su loba mal fiachado;
en fin: Santo Portuguès.
Labr. 2. Devotos tiene cien mil,
y el peor, y mas travieso,
en qualquiera mal sucesso,
dice: Valgame Don Gil.
Labr. Luces se ponen por prendas
de sus muchas marabillas.
Gol. O, si le ponen velillas,
Santo es de Carnestolendas.
Labr. Yo mis ruegos le consagro,
porque me sanò en verdad
de una gran ventosidad.
Gol. Oye: cuelgale el milagro.
Gil. De una opinion assentada
estos dos efectos son,
porque dexa la aprehension
à la evidencia engañada.
Labr. Y si mal no nos mandais,
pues que tan pobre nos viò,
por Don Gil que nos dexeis.
Gil. Por buen Santo me rogais:
idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.
Labr. Esto merece quien llama
un Santo entre Vandoleros.
Gol. Escuchadlos. *Vand.* Vaya el villano.
Labr. Harto es que vida nos dexe.
Labr. 2. Què talle tiene de Herege!
Llevanlos, y dice dentro Don Vasco.
Vasc. Vaya el coche por lo llano,
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.
Viol. Gente atraviessa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Mientras que acercar los dexas,
te puedes aqui apartar.
Gol. Dexadmelos desnudar,
les quitarè hasta el pellejo.
Salen Don Vasco, y Leonor de camino.
Vasc. Con cada passo que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo, que à dexarte voy

en Religion, sin poder
tu inclinacion estorvar,
que la puede dilatar,
mas no la puede vencer.
Gol. Yo salgo á cobrar mis fueros,
ó ya la hacienda, ò la vida.
Vasc. Gran pena! Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.
Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha mostrado.
Gol. Buen lance havemos echado,
tu hermana, y tu padre son.
Viol. La ira que el pecho gobierna,
lo que puede hacer ignora.
Gol. Oyes, di, que te dè aora
tu legitima materna.
Leon. Si la defensa es en vano,
librenos el interès.
Viol. Aquesta mi hermana es.
Gil. Es un Angel soberano:
veneno en su vista ha hallado,
y aquesto en razon está,
porque en un hombre obstinado,
siempre el deseo se vá
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la ví
sin el ardor que repito;
pero què mucho (ay de mi!)
si la estàn mirando aqui
los ojos â mi apetito!
Viol. Viendo â mi padre se advierte
el alma ciega, y corrida.
Vasc. Si es que trazais nuestra muerte,
para mi no os pido vida,
que en mi el morir será suerte,
que si en vuestra mano dol
la vida, me avrèis sacado
de desdichas, porque sol
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene oy.
Solo la piedad pretendo,
para esta hija, que es joya
con quien escapo huyendo
de mi casa, que es la Troya
que està en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me diô,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayò,
ya es Demonio, y esta ha sido
el buen Angel que quedò.
De virtudes està llena,
ninguna muger la iguala,
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte â la buena.
Leon. Si una vida quereis ya,
pagaros quiero el tributo,
que menos daño serà
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dà.
Aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado, y assi vos,
solo con matar al uno,
quitais la vida â los dos.
Gil. Aquellos ojos le deben
mil victorias, y trophéos,
Cielos son, que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben.
Por ti, divina Leonor,
harè otro grave delito,
que el passado fuè un error,
y este es un ciego furor,
con que el perdon me limito.
A Don Vasco he de matar;
mas esto que el alma pinta,
podrà Violante estorvar:
vayanse, pues, â la Quinta,
que allà lo pienso robar.
Viol. Dime, Gil, con él què harémos?
Gil. Que nuestra necessidad
con sus joyas remediémos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les dèmos.
Compre, pues, las vidas. *Gol.* Presto
venga el archeo. *Vasc.* Si el rigor
de aquesta suerte os limito,
aqui ay joyas de valor.
Dàle una caxa.
Viol. Si son; mas yo nada os quito.
Vasc. Aquestas prendas guardè
de una hija que tenia.
Viol. Y adonde està? *Vasc.* No lo sè
desde el infelice dia
que perdida la llorè.
Hurto en ellas os he dado,
contra el mandato de Dios;
gozad de sus joyas vos,
pues que me haveis perdonado.
Viol. A su vista enternecì
el pecho airado, y sangriento.
Idos, pues la vida os di.
Gol. No le dexeis ir de aqui
sin que haga testamento.
Vasc. Por ti la vida he estimado,

ojala que me muriera.
Leon. Ven, señor, pues nos ha dado
libertad el Cielo. *Viol.* Espera.
Vasc. Qué quieres? *Viol.* Pierde el cuidado;
pues que he mudado mi sér:
tu maldicion me alcanzô,
aora pretendo vér
si la puede deshacer
la mano que la labrò.
Ruegote, que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque tu pecho abones,
como padre me bendigas.
Vasc. Ya que con sano consejo
pides bendicion á un viejo,
Dios de esta vida te saque,
èl te perdone, y se aplaque,
que perdonada te dexo.
Viol. Vida los Cielos te dèn,
pues assi mi vida apoyas.
Vasc. Todo te suceda bien.
Vanse Don Vasco, y Leonor.
Gol. Oye, Padre, eche tambien
la bendicion â las joyas.
Gil. Tràs ti, Leonor, vâ mi vida.
Viol. Yo misma ignoro mi estado:
mas bien es que el perdon pida,
para tenerle alcanzado,
si llego á estâr reducida.
Gil. Què joyas son? *Gol.* No pequeñas:
y esse retrato ha de ser
de mi hermana.
Gil. El Sol me enseña;
dexame su copia vér.
Viol. Voi â que oculten las peñas
todo este rico trophèo.
Entrase Violante.
Gil. No de ella gloria precisa
me prives: pero ya veo,
que el perderla tan aprissa
enciende mas mi deseo:
què llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta?
Mas robaréle en la Quinta,
donde estará sin defensa
trophèo será esta noche
de mi amor, que al suyo aspira:
Golondro? *Gol.* Señor? *Gil.* Ve, y mira
què camino toma el coche,
y sabe de algun criado,
si en la Quinta han de tener
la noche, sin que entender
nadie pueda tu cuidado,
y avisame aqui al instante.
Gol. Pienso, que amas â Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante.
Gil. Esso no es dificultad
en mi ciega obstinacion.
Gol. Tu eres el primer ladron,
que se inclina á la hermandad. *Vase.*
Gil. Què Violante me impidiera,
que con Leonor me quedára,
y este gusto dilatára:
pero esta noche se espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor.
O, plegue â mi ciego amor,
que se abrevien ya los plazos!
y es de mui poca importancia,
el que de Violante ha sido,
que en quien vive tan perdido
què importa una circunstancia!
Nada mi pecho recela,
como logre de Leonor
la hermosa vista.
Sale Golondro.
Gol. Señor,
el coche corre que vuela,
y con fines diferentes:
porque me dixo un criado,
que se quedò rezagado,
que á Leonor â Valde-Fuentes
la lleva â ser Religiosa
su Padre, y oy llegarán,
y al punto la zamparán.
Gil. Calle tu lengua engañosa:
por ti mi bien se perdiò.
Gol Por mi? *Gil.* Y mi luz se deshizo. *Pegale.*
Gol. Pesie el alma que te hizo,
pues hela dotado yo?
Gil. Ya toda mi dicha cessa,
y en ti he de vengar mi ardor.
Gol. Tente por Christo, señor,
que yo no soi la Abadesa.
Gil O como en mi privacion
crece el ardor de que muero!
Gol. Aquesto es ser Vandolero?
Esto sucede â un ladron?
Aquestas son aldabadas,
que Dios conmigo reparte,
de las joyas no dán parte,
y la dán de las puñadas.
Gil. Qué me estorvasse amor tanto
Violante! pesie â los dos!

Gol. Colendro, no teneis vos
vuestros principios de Santo?
y en el comun parecer,
Don Gil está venerado,
y vos fuisteis su criado;
pues yo sè lo que he de hacer.
Gil. Vete de aqui; mal resisto
aqueste amoroso estrago.
Gol. El Mundo dà aqueste pago?
Santo he de ser, juro à Christo. *vase.*
Gil. Què la divina beldad
de Leonor perdiesse assi?
O que imperio tiene en mi
mi apetito, y su deidad!
Ciego estoi, pierdo el sentido,
y mas siento en mi cuidado,
el que Dios le aya ganado,
que el haverla yo perdido.
Aqueste es preciso efecto
de algun infernal furor,
y por gozar de Leonor
diera el alma.

Sale el Demonio.

Dem. Yo la acepto. *Gil.* Quien
será este hombre, que al vèrle
turbada el alma se yela?
Quien al Cielo no temiò,
de un objecto humano tiembla?
Quien eres, que el corazon
inquieta essa tu presencia?
Dem. Tu amigo soi no te turbes,
el pecho inquieto sossiega,
que antes yo vengo à ayudarte,
y à hacer por ti una fineza.
Gil. Pues què te mueve à esse intento?
Dem. Ver que à un deseo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la posseas.
Gil. Qué es lo que dices? pues tu
mi amante pecho penetras?
Dem. Yo penetro tus intentos,
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y à mi voz
toda essa estrellada Esphera,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta.
Todos los quatro Elementos
me obedecen, y respetan:
quieres que al imperio mio
los montes se desvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
Quieres que el ayre se turbe?
Quieres que essa la primera
equivocada su curso
vague por estrañas sendas?
Quieres que el Mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno que ha tantos siglos,
que la rasga, y no la quiebra?
Que todo quanto te he dicho,
si es que el credito me niegas,
verás aqui executado
oy de mi poder la fuerza,
pues unidos, y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden à mi poder
Agua, Viento, Fuego, y Tierra.
Gil Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal
que lo que alcanzas enseñas.
Dem Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
será tuya, mira aora,
qué me darà tu fineza,
porque en tus brazos la ponga?
Gil. Quanto soi, quanta riqueza
me han dado en aquestos montes,
robos, muertes, y violencias.
Dem No es esso lo que te pido.
Gil. Pide, que nada te niega
mi amor. *Dem.* Tu mismo dixiste,
quando movido à tus quexas
vine à hablarte; no te turbes,
que el alma darias por ella?
Tu lo dixiste: y què viene
à ser, si lo consideras,
dàr el alma, quando tu
ni la estimas, ni la aprecias?
Y alma, que ya no aguarda
de Dios la justa clemencia,
qué importa dàrla, ò no dàrla,
si es que al fin has de perderla?
Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y à lo que intentas
estoi llano: mira tu
como pretendes que sea.
Dem Una cèdula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas,
de ser mi esclavo, y de darme
el alma que à Dios le niegas.
Gil. Yo la haré, que como dices,
si ella está de vicios llena,
què importa dartela yo?
mas dudo, porque la quieras.

Dem.

Dem. Esse es triumpho de la Magia,
y para que obrar le pueda,
lo que pienso hacer por ti
es precisa diligencia.
No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda,
y no solo de Leonor
gozarás: mas si deseas
los mas impossibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angello, que este es mi nombre,
te la servirá à tu idèa.
Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.
Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque aora no lo pienses,
te daré la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño le dà à un esclavo,
si es que à darle gusto acierta.
Gil. En todo he de obedecerte.
Dem. Pues en essa cueva entra,
adonde el contrato firmes,
y la esclavitud impressa
en tu rostro dè à entender,
que nada à mi imperio alegas.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O què de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podrès ponerme
adonde à Don Diego vea
de Meneses, y le mate?
Que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta.
Dem. Yo haré que à D. Diego mates:
no le diré que le encierra
esta soledad, y que es
assombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que èl mismo se desconoce
entre sus borradas señas.
Tu lograrás tu venganza.
Gil. Tuya es el alma que anhelas:
mas mira que es condicion,
que has de darme à Leonor bella.
Dem. De su beldad serás dueño,
yo cumplirè mi promessa.
Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.
Dem. Entra, que allà lo verás
al ajustar de la cuenta.
Gil. Qué dices? *Dem.* Que sea tu amigo
y harè por ti mas finezas.

Vanse, y sale Violante sola.

Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi Padre me perdonò;
mal hallada en tan immensas
culpas, me causa esta vida,
sin que acierte á salir de ellas
mas templada mi malicia,
es una interior pelea,
si yo me ayudàra mas
sospecho que la venciera.
Y esto no es, que à la virtud
abrirle quiero la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos, y ofensas,
me estàn oprimiendo el alma,
y assi alliviarse desea;
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleita.
Ha si la piedad de Dios
aplicàra en mi su fuerza,
tanto, que èl solo sin mi,
pues conoce mi flaqueza,
me sacàra de este estado!
Mas, ò Divina Clemencia!
que le dèis al pecador,
con vuestra piedad immensa,
ocasion de que esto pida,
y quando à seguiros llega,
os cargue todo el remedio,
siendo à vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para vèr si en mi te esfuerza
aquel interior impulso,
que yo le conozco apenas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas,
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian.
Quiero vèr si alguno veo,
è informarle las miserias
en que vivo, por si acaso
su voz este auxilio alienta.

Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra puerta.

Dem. Apenas dexè vencido
à Don Gil, quando otra guerra
me aflige, y me dà cuidado;
Violante, ya de la enmienda
deseosa, busca medios
para que lograrla pueda,
à una pobre Labradora

diò las joyas, bien comienza
la que á Dios busca, tomando
de la Charidad la senda:
mas yo la divertirè,
ò harè à lo menos, que vea
à Don Diego de Meneses,
donde el odio, ó la fineza
la turbarân la memoria,
y sacaré de esta empressa,
que alguno le prevarique:
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algun hombre que te guie
en las dudas, que te inquietan,
cerca de aqui un Varon justo
vive, cuya penitencia
es assombro de estos montes.
Viol. Y tu, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres? *Dem.* Si quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y à Dios te vuelvas.
Viol Razon será que yo siga
tus consejos, que quien llega
à conocer mis motivos
superior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aquesse valle,
que altivos montes le cercan,
verâs una cueva inculta,
que se forma de una peña,
en cuyo centro hallarás,
si es que à su piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ser Norte à tus penas.
Dile la causa de estàr
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y à lo que aspiras:
porque llegue â conocerla *ap.*
Don Diego, esto le aconsejo.
Viol Harè lo que me aconsejas,
y â verle descenderé,
por esta intrincada senda. *Entrase.*
Dem. Yo sè, que en el has de hallar
quien de tan ob curas nieblas
te saque. *Dent. Viol.* De Dios lo fio.
Dem. O què fuerte lid le llevas
en tu vista, y en la suya!
que puede ser, que te venzas.
Dent Gol. Ha, hermanita, donde vâs
si busca quien la convierta,
Sale Golondro de Ermitaño.
aqui esto i yo en esse valle,
no ay mas que una obscura cueva
de un hombre, que aunque es mui Santo,
no me lleg. à mi à la pierna.
Dem. Este hypocrita insolente
mis pesares lisongea:
que teniendo tantos malos
me haga un bueno tanta guerra?
Gol Deo gracias, hermano mio,
como el Avito no besa?
No parece mui devoto.
Dem Mi devocion fuera buena
con él que es un insolente.
Gol JESUS! qué maldita lengua
de hombre! Mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.
Dem. Venga acâ, èl me quiere hacer
creer, que es Santo? No sé yo
del modo que alli llegò?
No es él el que estaba ayer
con una muger que errante
por estos montes se vá
abrazandola? *Gol.* Aì verâ
como estoi mui adelante.
Dem. El no es gloton? *Gol.* Esso es malo: que
el hombre me conoció.
Dem. Y este trage se vistiò
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verâ glotoneando.
Gol. Es, que estoi entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es Santo, miente,
que yo su registro soi.
Gol. Y como que Santo soi,
y no porque estoi presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Gol. Aqui no ay que esperar:
hermano, voime à rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y oy à quien reza? *Gol.* El hermano
aprieta. *Dem* Hable sin recelo.
Gol. A un Santo que està en el Cielo,
como entramos, à esta mano.
Dem. Vaya. *Pegale.*
Gol. A la mano.
Dem. Vaya digo.
Gol. Que me place. *Entrase.*
Dem. Porque ya Violante llega
à la parte que le han dicho
mis furias: ha! logre yo
uno de dos precipicios.
Sale Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueva, ô sepulcro vivo,
de aquel hombre penitente,

que

que es de estos montes prodigio.
Llamarèle: Varon justo,
Padre apacible, y benigno,
sal á mi voz, pues te busco
por Norte, senda, ó camino.
Sale D. Diego de Meneses de Ermitaño.
Dieg Ya de tu voz obligado,
â justa piedad movido
salgo aora, aunque apartado
del Mundo, ignorando vivo,
que sin duda á su consuelo
me lleva impulso Divino:
porque ha mucho tiempo, que
nadie penetra este sitio:
què es lo que pretendeis? *Viol.* Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, aunque me aci no,
no ay en mi bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos mis desperdicios,
que temo que han de cansaros.
Dieg. No harà, porque me lastimo
de sus males: sientese,
y descanse aqui conmigo.
Dem. Esta piedad amorosa
mui presto serà incentivo.
Viol. De esta piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi Padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores
essos montes he vivido,
siendo pasmo, siendo assombro
de robos, y de homicidios.
No ha havido crueldad ninguna,
vengança, error, ni delito,
que yo no le ayá intentado;
y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delirios.
Yo queria á un Caballero
con un afecto mui fino,
que aun oy dura en mi memoria.
Dem Esso si, rigores mios.
Viol. Mi Padre le aborrecia,
y â otro Caballero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
â Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisé,
que viniesse prevenido
â mi calle, y me sacasse
de mi casa, y convertido
á las voces de Don Gil,
perdió la ocasión remisso:
pero gozandola èl:
â aqueste monte consigo
me traxo, donde mis culpas:
Llora Don Diego.
Parece, que enternecido
estais. *Dem.* Ya siento los zelos,
pues llora: furor, vencimos.
Viol. Qué, en fin, á llanto os provocan
mis desdichas? *Dieg.* Es preciso
que llore; mas no me obliga
lo que aqui haveis presumido,
sino vèr, que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
á errores tan excesivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el emendar yo mi vida,
os costó tantos delitos.
Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensè, que era mio.
Viol Luego vos Don Diego sois
de Meneses? Ya os admiro
en el llanto, y la terneza.
Dem. Ya estos llorosos indicios
me tocan â mi, y no al Cielo.
Dieg. Pues por què â llanto os obligo?
Viol. Porque haviendonos labrado
con un instrumento mismo:
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
á vos os hizo tan bueno,
y á mi tan mala me hizo.
Dem. Ha humanas lagrymas! Como
me embiais siempre vencido!
Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo Divino
ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio:
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
ya es de Dios quanto imagino.
Dem. Ha pesie â mi! Què esto sufro!
ya me importa dividirlos:
pues donde jamàs pensé

tantas penas he adquirido.

A voces.

Cercad el monte, aqui está
la salteadora, que ha sido
escandalo de estos montes:
prenderla, ò matarla, amigos,
cercad la montaña, muera.

Viol. Padre, en mi busca han venido
estos, è intentan prenderme.

Dieg. Pues, hija excuse el peligro,
ocultese entre estas peñas,
que Dios, que es Padre benigno
la librará. *Viol.* En èl espero.

Dieg. Con el no tema el peligro.

Viol. Volvere à veros, y à hallar
en vuestra virtud alivio.

Dieg. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vérnos, y de escucharnos,
á entrarle en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos, y los oidos,
se podrá entrar otra vez,
como ya sabe el camino.

Viol Pues, Padre, á seguir à Dios.

Dieg El le dará sus auxilios.

Viol. Vencer pienso con su ayuda.

Demon. Y yo penar de corrido.

Viol En vuestra piedad lo espero.

Dieg Dios os dé todo principio.

Viol. Pues à la lid. *Dieg.* A vencer
nuestro comun enemigo.

Viol El Cielo, Padre, os lo pague.

Dieg Hija, acompañela èl mismo.

Dem Y aqui me valga mi furia,
hasta que fiero, y altivo
ponga los airados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Vasco, Brito, y criados con escopetas, y un Villano.

Villan. Este sitio, señor, es el parage,
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje.
que hace en esta Comarca este homicida,
que yo sus pasos á seguir me obligo,
hasta ponerle en manos del castigo.

Criad. Pues ya, señor, el Rey orden te embia,
para que tu castigues la osadia
de Don Diego armado, y prevenido,
en su busca á este monte oy has venido;
no tu llanto á tu enojo dé templanza,
sino encendele mas en la venganza
de un traidor, que una hija te ha robado,
á su hermano, y á ella muerte ha dado.

Vasc. Calla, no me lo acuerdes, no me digas,
que diò muerte á Violante: no prosigas,
que me acuerdas la culpa que has tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido.
Ay, hija, desdichada!
Ay, flor, que por hermosa fuè arrancada
de mano, que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!
Ay, vejez flaca, y yerta!
Para qué, Cielos, dilatais mi vida?
No bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo aora viera
desdicha tan atroz, traicion tan fiera!
Tuve yo culpa de su injusta Estrella,
si estaba contra ella
vuestra justicia airada,
no pudiera en mi ser tan desdichada?
Pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo lagrymas corriendo.
De tres hijos, Señor, que me haveis dado
quedé desamparado,
matò Don Diego un hijo, en quien yo estaba
de dos hijas que amaba,
una os di por esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robò, y despues que ciego
el honor me quitó, y la compañia,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedò á mi sangre elada;
me quitó con traicion tan desusada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si ay muerte para un triste,
que asi está padeciendo,
salid sin duelo lagrymas corriendo.

Brit. Viven los Cielos que aun á mi me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita,
que aunque comi su pan, si con el cierro,
espero en Dios volversele de perro.

Dentro D. Gil Al monte compañeros,
dexad de atalar estos Oteros.

Viol. Señor, este es Don Diego;
y para que le logre con sossiego
el prenderle, emboscarte es conveniente
hasta que yo os avise diligente;
porque aora el peligro es manifiesto,
pues vienen todos juntos á este puesto.

Criad. Señor, mui bien te advierte.
Vasc. Ya me encendiò el deseo de su muerte,
y del monte sin èl volver no espero.
Villan. Retirate primero
para lograrlo, donde queda el coche.
Vasc. Muera Don Diego.
Brita. Muera, y sea de noche. *vanse.*

Salen Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este Orizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando â las mugeres
su honor, su hacienda â ricos Mercaderes
cansado estoi, ya el vicio en mi es oficio,
y siendo por tarèa cansa el vicio.
Dem. Pues como te fatiga
lo que el gusto, y contento â hacer te obliga?
Tu no te miras Rey de esta montaña?
La Tierra, el Ayre, el Agua que la baña,
no te rinden su fruto?
Quantos passan por ella dán tributo
â tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
â la ciencia fatal, que te ha enseñado,
todo á ti està postrado;
y lo que es mas que todo, yo á Violante,
porque ya te cansaba su semblante,
la apartè de tus ojos,
porque no te causasse mas enojos.
Si te fastidia un gusto, en otro piensa;
pues tu poder dispensa
en deleites humanos,
y estàn todos sugetos â tus manos.
Gil. Ya sé lo que te debo;
y llegandolo â vér, siempre renuevo
la escriptura, y contrato
de darte el alma, y compro mui barato;
que muerto el hombre, el alma q̃ no es suya,
què importa que sea de otro, ò q̃ sea suya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que lleve mi deseo,
sino un bien esperado,
que tu me has prometido, y no me has dado,
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retrata, porque de ello
no me pueda olvidar en tantos años.
Dem. Essa fuè la intencion de mis engaños:
porque en esse deseo
me importa á mi tenerte, quando veo
que por èl te adelantas
á hacer á Dios, y al hombre ofensas tantas.
Gil. Este deseo solo me desvela,
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
viene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.
Dem. Traerèle esta muger en phantasia, *ap.*
que para lograr yo la invidia mia,
no importa que ella en la verdad no sea,
sino que èl lo imagine, y que lo crea.
Si es esse tu desvelo,
presto tu pena lograrâ el consuelo:
yo harè que essa muger venga á buscarte
â este monte: tu espera en esta parte,
que en essa cueva habita un Ermitaño,
y alli la has de gozar; juntese el daño,
que este se hace â si mismo,
al que al otro hacer puede, que un abysmo
si es abysmo la culpa, al otro llama,
Gil. Pues donde vás?
Dem. A hacer que aquessa Dama
te venga aqui â buscar.
Gil. Pues ya la espero.
Dem. Ya del Cielo assi vengarme quiero. *vase.*
Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura:
què me importa, que sea gran pecado,
si ya estoi condenado?
Ya yo desesperè, sentencia ay dada;
pues si ya està mi alma condenada
quien podrá revocarme la sentencia
del Cielo? *Dentro.*
Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Cielo, què oi? Qué voz tan lastimosa
por presagio me avisa! O engañosa
phantasia; que assi turbarme quieres
los gustos de mi vida, y los placeres!
Si ya Dios me ha dexado de su mano,
de qué sirve, que tu digas en vano,
que para revocar esta sentencia
puede haver? *Dentro.*
Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Otra vez el aviso ha repetido?
pero no al corazon, sino al oido:
quien puede ser quien me predica en vano?
Pero es ilusion, que un bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y ácia mi se encamina, el rostro cubre
con el cabello que en su frente crece,
ya la distingo, mas muger parece,
y muger penitente,
que de un saco se cubre solamente;
y en su mano, como otra Magdalena,
trae una calavera; extraña pena

me dà el verla! Esperando mis placeres;
ya llega junto à mi: muger quien eres?

Sale Violante con un saco, y cubierto el rostro con sus cabellos, y una calavera en la mano.

Viol. Penitencia, pecador,
que à Dios teneis ofendido,
si en la culpa estàs dormido,
este es tu despertador.

Gil. Quien eres, pasmo, y horror,
bruto con señas de humano?

Viol. Quien soi preguntas en vano,
quando diciendolo voi,
mas si preguntas quien soi,
la respuesta está en la mano.
Lo que soi llegas à vér
en essa imagen tan fea,
y tengo, hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soi, y esto has de ser
en tan robusto, y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece:
pero lo que es, no es mas de esto.
A ser esto han de venir
la Magestad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aqui se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe;
y el que este fin no percibe
llega mas presto à la muerte,
que el que vive de essa suerte
tambien muere lo que vive.
Los passos que aqui voi dando,
que llego al fin que previenen;
pues del numero que tienen
estos se vàn descontando.
Cumpliránse: pero quando
nadie lo supo primero,
solo lo que sabe infiero,
que previniendo su acaso,
sabe dàr qualquiera passo
como si fuera el postrero.
Yo voi á mi muerte assi,
sin que pueda detenella,
que si yo me voi á ella,
ella ha de venirse à mi.
Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte es detenerte,
que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.

Gil. Detente, sombra, ò quien eres:
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que â Dios ofendiò,
siguiendo torpes placeres.
Tu, que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo:
yo fuí de Dios enemigo,
y esto lo digo por mi:
mas si te conviene à ti,
tu pecado habla contigo.

Gil. Conmigo hablais, y mi error:
mas ya es tarde, y soi cobarde.

Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.

Gil. Yo sí, que ya del favor
del Cielo he desesperado.

Viol. El Demonio te ha engañado;
porquè siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.

Gil. El que anticipadamente
se previene â bien vivir,
y vive para morir,
esse vá â Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexò à Dios, y ciego està
en sus vicios, què hallarà
yendo à Dios con tanto error?

Viol. El primero vâ mejor:
pero el segundo bien vá.
Digalo un exemplo bien:
Caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal passo,
y prevenido huye de èl:
el otro fuè à dàr en èl:
viòle, al camino volviò,
mas trabajo le costò,
que al otro huír del vaiven;
no se librò este tan bien:
pero tambien se saliò.
En la senda de la muerte
del Infierno està el acaso,
huye el riesgo de este passo
quien previniendole advierte,
mas aquel que se divierte
en èl, vâ à precipitarse:
pero antes de despeñarse
puede volver, y escapar,
trabajo le ha de costar,
mas no dexa de librarse.
El peligro mas extraño,

que

que un hombre puede tener,
es riesgo, hasta suceder:
pero en sucediendo, es daño.
Al riesgo se vâ tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
á tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente,
aquel brazo suficiente
de que te puedes asir.
Cogerle aqui no es dudoso,
y allà sì, porque està obscuro;
pues si puedes ir seguro,
para qué hás de ir peligroso?
Gil Esse es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.
Viol. Si cubre una sepultura,
todo el bien que el Mundo alabe,
ni quieras bien que se acabe,
ni temas mal que no dura. *vase.*
Gil. Quien será aquesta muger?
Yo quiero seguilla, y vella:
pero no es mejor que à ella,
seguir à su parecer?
Què sello al alma tan fuerte
con su razon imprimiò!
Como, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon,
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quien me estorva este camino?
Musica Gigante crystalino,
que al Cielo se oponia.
Gil. Què escucho? Bien cierto es,
que ya sin remedio estoi,
pues quando à buscarla voi,
hallo este estorvo à mis pies.
El Mundo què me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias,
Vos que à detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tras mi por el viento corres?
Musica. El amor con blancas torres
de la espuma fugitiva.
Gil. Assi es el Mundo al durar:
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el Mar:
quien canta he de vér.
Sale Golondro de Ermitaño corriendo.
Gol. JESUS!
que tentacion tan cruel!
Valgame San Raphael,
y el Castillo de Emaùs.
Gil. Quien vâ? Detente. *Gol.* Yà escampa!
Don Gil, aquesto es peor.
Gil. No es Golondro? *Gol.* Si señor,
Golondro es: mas ya escampa.
Gil. De mirarte assi me espanto.
Gol. Huid del Diablo la red,
y Dios que me hace merced,
me ha dado un puesto de Santo.
Gil. Puesto de Santo te ha dado?
Què dices? aun eres loco.
Gol. Si, pero me vale poco,
porque està el Mundo acabado.
Gil. Santo eres. *Gol.* Y mui gran Santo;
no me vès el resplandor?
Gil. Yo no. *Gol.* Tu eres pecador,
y estàs ciego, no me espanto.
Gil Y de quien huias aora?
Gol Huyo de una tentacion,
que me cogiò de encubion,
con una Dama cantora;
porque el mismo Diablo fragua,
que vengan à esta ocasion
unas Damas, quales son,
la boca se me hace agua,
cantando, tal inquietud
me dieron, que à no ser Santo,
es cierto, que con un canto
descalabro la virtud.
Gil. Damas vienen à cantar
à este monte? *Gol.* Si señor.
Gil. Sin duda esta es Leonor,
que aqui me viene à buscar;
pues si espero este contento,
qué ilusion, què phantasia
turba la esperanza mia?
Ir yo à recibirla intento.
Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vás à hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo del pecado.
De mi, y de Violante aprende,
cuya vida al Mundo espanta,
y de vérme à mi es tan Santa,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante? *Gol* Si en mi conciencia.
Gil. Pues Violante vive ya?
Gol. Por todo este campo està
predicando penitencia;
del monte à los fieros partos

lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de doscientos lagartos.
Gil. Valgame el Cielo! Si fuera
Violante la que me habló?
Pues si ella perdon halló,
tambien yo hallarle pudiera.
Qué Violante se trocó
á tal vida? *Gol.* Es una Estrellas
mas tal Maestro tiene ella.
Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo:
es mi discipluna boba?
Mi enseñanza la ha trocado,
gran trabajo me ha costado,
pero ya está que se arroba.
Gil. No puedo creer que ella es.
Gol. Como no? Si dudas esto,
â hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes,
y los hará este Verano,
por mas que el Diablo la tuerza;
mas es mui ruda, y es fuerza
apretarle bien la mano.
Gil. Tu haces milagros? *Gol.* Y extraños;
quarenta he hecho esta mañana.
Gil Como? *Gol.* Vino â mi una anciana,
diciendo, que havia seis años,
que su hijo se fuè al Japon,
y de èl no havia sabido:
cartas me pidió, y movido,
yo me puse en oracion;
dixela, que fuesse atenta,
y mirasse en una caxa;
fué allá, y halló una baraja;
mira tu si son quarenta.
Gil. No sè que me ata los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que Santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
de este Mar, veo â la orilla,
que de la vida passada:
Musica. Tenia Fabio atada
su misera barquilla.
Gol. Las Damas aqui han llegado.
Gil. Què miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz â mis desvelos,
el Cielo ha desengañado,
que está atada â sus rigores,
para que no pueda huir
la barca, en que he de salir
del golfo de mis errores,
pues si ella está detenida,
quedense para mas pena.
Sale el Demonio de muger con las Damas cantando.
Musica. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.
Gil. Cielos! Viendo esta hermosura,
no ay memoria que me espante;
sin duda el Cielo ha querido,
que â esta ofensa se juntasse
la de despreciar su aviso,
para que fuesse mas grande,
de que yâ estoi condenado,
todas estas son señales,
pues si lo estoi, logre el gusto
lo que la vida durare.
Dueño hermoso de mi vida,
quien creyera tal linage
de favor, pues tu amorosa
vienes al monte â buscarme?
Dem. Para engañarle he tomado
de Leonor el rostro, y talle. *ap.*
Hacele señas.
Gil. Muda me responde â señas, *ap.*
que la figa, que bien hace,
que el hablarme en este caso
es el recato que cabe.
Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente,
no ay memorias de otros males.
Musica. Memorias solamente
mi muerte solicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.
Gol. En la cueva se han entrado:
hombre malvado, qué haces?
Mira, que aì no se peca:
ya que el Diablo ha de llevarte
echa por aquellos trigos:
mas por qué predico â nadie,
estando rabiando yo
por entrar â compañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entraré? Pienso que si:
mas el alma? Dios me guarde.
Y aquellos ojillos negros,
que al passàr me echó al desgaire
una de las que cantaban?
Qué es lo que me quieres, carne?

Pues.

Pues quanto vā que consiento,
si el Diablo mucho me hace ?
Diciendome està el Demonio,
que entre, y de ella me agarre,
que la obligue, y la enternezca,
que despues tiempo ay bastante
para volver à ser Santo.
Consientes? No. Pues què haces ?
H ga usted señor Demonio,
que ella venga aqui à rogarme,
y despues me verè en ello;
porque si yo aora entrasse,
y ella despues no quisiesse,
no he de consentir en valde;
mas la ocasion puede mucho;
yo entrora mas si en vez de darme
un favor por atrevido,
à palos me derrengassen ?
Que esto es cosa mui possible,
y mas que possible facil:
què hare yo ? No entrar allà;
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud; pues salga
virtus de necessitate.

Pellizca.

Ha, perro, querias bureo ?
Pues toma pellizcos: pague,
su culpa este carnicero;
mas ay ! Pesie à mi linage,
que me he passado un lagarto,
Por vida:-

Sale D. Diego con un baculo de Ermitaño.

Dieg. Què es esto ? *Gol.* Ay Padre,
gran mal: Gil el ladron,
se ha entrado en aqueste instante
con una Dama en la cueva.
Dieg. Pues què importa, que se entrassen ?
quizà fuè à hacer oracion.
No tenga malicia, calle.
Gol. No, y entran à darle un verde ?
Dieg No pienses essas maldades.
Gol. Assi me lo diera yo.
Dieg JESUS! què dice? *Gol.* Soi fragil,
que una moza que iba entre ellos
me tentò, que yo pecasse.
Dieg. Donde ? *Gol.* En la planta del pie,
que si fuera en otra parte
no pudiera consentir.
Dieg. Pues consintiò ? *Gol.* Esso al instante.
Dieg JESUS mil veces ! Mal hizo.
Gol. Peor es lo que estos hacen.
Dieg. Calle, que Dios que los traxo
à esta cueva, es el que sabe
el fin à que los conduce;
que a pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxilios amante,
si al suficiente la niegan,
dàn lumbre à los eficaces:
ha miseros pecadores !

Abrese la cueva, y aparece sentado Don Gil al lado de la Dama.

Gil. Ay ventura que le iguale
al logro de esta hermosura ?
Que bien puede ser imagen
del que yo en ella posseo.
Dieg. Hombre ciego, y miserable,
què bien es esse que dices ?
No vès, que todos son ayre
los placeres de este Mundo ?
Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos;
que no ay bien que se compare
de esta divina hermosura
à los rayos Celestiales.
Dieg. Esse bien està cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace:
dexame correr el velo,
y verás sin este trage
lo que son bienes del Mundo.
Gol. No me la descubra, Padre,
que arremeterè con ella,
si me la pone delante.
Dieg. No tema, que le convida:
mira aqui lo que grazaste.

Quitale el velo, y descubrese una muerte, que ha de tener el mismo vestido, que sacò la Dama.

Gol. Valganme las tres Marias,
y las seis necessidades !
Gil. Cielos, què es esto que miro !
que assi moro tan formidable !
Ay de mi ! Perdi el sentido:
aparta, elado cadaver:
esto era Leonor ? *Gol.* Por cierto,
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Elado me ha el movimiento.

Apartase arrastrando de ella, y hundese con los dos versos, que dice Don Diego, y salen llamas de abaxo.

Dieg. Los placeres temporales
paran en esto que miras.

Gol. JESUS! el olor que esparce!
Sahumada está con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, Padre, yo estoi muerto,
vuestro sagrado me ampare:
Valgame el poder de Dios,
si en mi su clemencia cabe!
Sale el Demonio, y coge à Don Gil, y echale en el suelo y pisale.
Dem. No cabe ya, perro esclavo:
como le invocas, si sabes,
que eres mio, y que me tienes
hecha escriptura inviolable
de darme el alma: Gil. Ay de mi!
Es verdad, mas las piedades
de Dios son mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tu las negaste.
Gil. Confiesso, que negué à Dios,
y à su Santissima Madre:
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance,
solo el Angel de mi Guarda,
que no neguè, puede darme
favor en tanta desdicha.
Dem No harà, por mas que le llames.
Aparecese el Angel con espada en apariencia de rapto.
Ang. Si harà, Serpiente engañosa,
no à este pecador ultrages.
Dem. Qué importa, si ha de ser mio?
Gol. Què es esto que passa, Padre?
Dieg Mysterio de Dios es todo.
Ponese de rodillas Don Gil à los pies del Angel.
Gil. Valedme, si sois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres suyo.
Ang. Pues por qué tuyo le haces?
Dem. Por escriptura otorgada,
y firmada con su sangre.
Ang. Pues què dice la escriptura?
Dem. De esta suerte. Gol. Hombre, qué hace?
Recussa esse Relator.
Dieg. Temblando estoi de mirarle.
Lee el Demonio la Cedula.
Dem. Vès aqui como lo firma:
mira si à culpa tan grave,
en el derecho de Dios
puede haver ley que le ampare?
Dàle al Angel la Cedula.
Ang Hombre, gran pecado hiciste.
Gil Juez, si en mis culpas mortales
me condena la Justicia,
absuelvanme las piedades.
Dieg. Soberano Magistrado
del Tribunal inefable,
si qualquier pleito permite
un Abogado á la parte,
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablarè. Ang. Di lo que pides.
Diego. Digo, que ha de revocarse
la sentencia contra èl dada,
en todo, y en qualquier parte,
pues assi lo determinan
las Leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es nulo; pues la una parte
no cumpliò lo prometido;
pues dixo, que havia de darle
una muger, y le diò
solo un elado cadaver.
Lo otro, en aquesta escriptura,
que hizo este hombre ciego, y fragil
à darle el alma, no pudo,
no siendo suya, obligarse.
Lo otro, aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no ay culpa que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yace:
Texto es de David expresso,
que Dios no ha de despreciarle.
El mismo Dios jura, y dice,
que no quieren sus piedades
la muerte del pecador,
sino que viva, y le ame.
Lo otro, si la sangre suya
por el pecador la esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en èl de su Sangre.
No ha de malograrse en este,
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.
Dem. No ha de valerle, ni puede,
que excomulgado al negarle,
perdiò el merito, que al Cielo
por la Comunion le cabe.
Yo de lo que prometì,
cumplido està de mi parte,
que las bellezas del Mundo
no son mas que aquella imagen.
Solo està la diferencia
de una hermosùra á un cadaver,
en que corra el desengaño

la cortina despues, ò antes,
Ninguno á Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si èl los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes, que el hombre
goza à este son semejantes,
quien se engañò como todos,
no se quexe como nadie,
El permitir Dios, que vea
aquel bien, sin los disfraces,
que le dì el Mundo aparentes,
no fuè para que se salve,
sino por poder decirle
Dios, para justificarle:
Mira lo que gozas, hombre,
que por ello me dexaste.
Dieg No es sino para que el hombre
se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.
Dieg Es contra Dios. *Dem.* No lo es.
Angel. Callà ya, fiera indomable.
Gol. O Flor de aì, verganton.
Gil. Angel mio, en penas tales,
no siento yo el verme esclavo
del Demonio, mis pesares
solo son haver negado
à Dios; y como yo alcance
perdon de haverle ofendido
aunque él su esclavo me llame,
no sentirè el captiverio.
Ang Con esso de él te librasta,
que esta Contricion merece,
que se rompa, y despedace,
la escriptura, Infernal Hydra,
tu no pudiste engañarle,
ni él obligarse à tu engaño,
ya tu esclavo no le llames.
Dem. No es possible. *Gol.* Flor de aìs.
Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.
Dem. Ay de mi! que vol dos veces
condenado à eterna carcel. *Hundese.*
Gol Anda con todos los Diablos.
Ang Hombre que à Dios enojaste,
ya te librè del Demonio,
y tu à él has de librarte. *Vuelas.*
Gol. Ay de mi! què ciego estuve!
Vos, benigno, y Santo Padre,
que haveis sido el instrumento,
para que à Dios por vos halle,
ya vuestra mano hasta estar
seguro, me desampare.

Dieg. Llega à mis brazos, Don Gil,
amigo, llega à abrazarme,
Don Diego soi de Meneses,
tu à esta verdad me guiaste,
y lo que ganè por ti,
quiera Dios, que por mi ganes.
Gil. Ay, amigo, tu me guia
adonde mis culpas lave
con la vocal Confession.
Dieg. No solo à esso he de guiarte,
sino adonde restituyas
los honores que quitaste,
que en pagando à Dios, se debe
pagar tambien á las partes.
Gil A todo iré yo. *Dieg.* Pues vamos,
sigueme. *Gil.* Ve tu delante.
Gol. Padre, y yo que consentì,
qué harè porque Dios se aplaque?
Dieg. Esté tres horas en Cruz. *vanse.*
Ponese en Cruz.
Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo,
escondo el santo licor.
Salen D. Vasco, y Brito, el Villano, y los que pudieren con arcabuces.
Brito. Todo el contorno cercado
està, no puede escapar.
Villan. Aqui solo le has de hallar.
Brit. Bien la hora se ha guardado.
Vasc. Examinad sin tardanza
vosotros esse Orizonte,
que no ha de salir del monte
sin que logre mi venganza.
Gol. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar:
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebí media azumbre.
Villan. Aqui està un Santo Varon,
de él informaros podeis.
Vasc. Aguardad, no le inquieteis,
que està el Santo en oracion.
Brit. Transformado en otro sèr,
parece que està con Dios.
Gol. Como creais esso vos,
me viene à mi Dios à vèr.
Vasc. Con Dios habla ¡qué favor!
quien esto no busca es loco.
Gol Que tu eres el mayor coco,
si me crees. *Vasc.* Dulce ardor!
Villan No llegais à percibir
que habla con Dios? *Brit.* Ya lo escucho.
Gol. Si creeis lo que os embocho,
mi bota logro escurrir.

Brit. Con Dios està arrebatado.
Vasc. Què dulce conversacion!
Gol. No me hurtes tu la racion,
y mas que no estè arrobado.
Villan. Mirarle la cara quiero.
Gol. Pues por ai voi volando.
Brit. A Dios dice vâ llegando.
Vill. Señor, este es Vandolero.
Gol. Malo. *Vasc.* Què dices? *Vill.* Es cosa
notoria, que este es ladron.
Vasc. No lo creo, y su razon
vida arguye virtuosa.
Vill. Aunque le veis tan marchito,
este es ladron, no os assombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre?
Què es lo que dice, Hermanito?
Vill. Que aqui finges este zelo,
y eres un ladron malvado.
Gol. Si soi, que à Dios he robado
todas las joyas del Cielo.
Brit. No creas tal desatino,
señor, Santo le fingiò,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo que soi golondrino?
Vill. La bota se le ha caido,
ved si es Santo el embustero.
Gol. Bota à mi? O, manso Cordero!
en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traias contigo?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quien la tenia?
Gol. A algun Angel se caería
de los que estaban conmigo.
Vasc. Tu à Don Gil no le servias?
Gol. Si, que negarlo no quiero:
mas él se hizo Vandolero,
y yo Santo en quatro dias.
Vasc. JESUS! Tan gran testimonio
contra un Santo se assegura?
Gol. Què Santo, si hizo escriptura
de darle el alma al Demonio?
Vasc. Què dices? Terrible espanto!
Dent. Gil. La verdad dice: ay de mi!
Vasc. Valgame el Cielo, què oí?
Gol. Miren aqui si soi Santo.
Dent. Dieg. Llega, D. Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun està la culpa viva.
Gol. Este es Don Gil y Don Diego.
Vasc. Muera el traidor.
Apuntan con los arcabuces, y echase Don Gil à los pies de Don Vasco.

Gil. A quien tiras
si el que te ofende, à tus pies
su muerte ya solicita?
Vasc. Valgame el Cielo! què veo?
No eres Don Gil? *Gil.* De Atoguia
Don Gil soi, que à tus pies baño,
por si las lagrymas mias
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia.
Yo soi, señor, el ladron,
que este monte escandaliza;
yo quien robò de tu casa
à tu ya dichosa hija.
No Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo que yo era entonces;
pues yendo la noche misma,
que él intentaba robarla,
à estorvarle la salida,
èl se llevò mi virtud,
y me dexò su desdicha.
El, como vès, penitente
à esse monte se retira,
y yo en él ladron he sido
de honras, haciendas, y vidas.
Y sabiendo ya que tu
le buscas como justicia;
vengo à entregarme al castigo;
mas si mis culpas te irritan
claro està, como tal dueño
de la ofensa, que te obliga.
Por Dios, por su Passion Santa,
por su Madre esclarecida,
por las lagrymas que lloro,
que ya, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi corazon destila,
te pido, que no me mates;
llevame preso à Coimbra,
donde en publico supplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al Mundo,
lo que puede como mia.
Vasc. No le queda al corazon
resquicio para la ira,
enternecido à tu llanto,
y absorto de la noticia;
y aunque viendose rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna.
Solo intento, como parte,
no puedo como Justicia,

y es fuerza llevarte presto;
porque averiguada, y vista
tu causa, de tanto caso
quede con la fé noticia.
Quien eran los que contigo
en este monte vivian?
Gil. Solo este pobre Ermitaño
estaba en mi compañia.
Gol. Yo, hombre? Mira lo que dices,
que soi ya Santo no miras,
y estoi haciendo milagros?
Vasc. Hombre, què dices? *Gol.* Se admira?
Vive Christo, que hago mas
Milagros, que longanizas:
quiere que aqui le haga mozo?
Vasc. Señor, si tu solicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.
Vasc. Qué dices? Violante es viva?
Dieg. Yo os guiaré donde está.
Vasc. Ay, Cielos! Vamos aprisa.
Dieg. Verás en ella un retrato
de Magdalena. *Vasc.* Què dicha!
Vamos luego. *Dieg.* Pues seguidme.
Vasc. No voi en mi de alegria.
Gil. Cielos, satisfaga yo
muriendo à vuestra Justicia.
Brit. Venga èl tambien.
Gol. Bito hermano,
ande à espacio. *Brito.* Venga aprisa.
Gol. Calle, ò haré aqui un Milagro,
que le convierta en salchicha. *vanse.*

Sale Violante con una Cruz acuestas grande.

Viol. Ya, señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais que aquesta Cruz
lleve del monte à la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el passo, que aspira
à llegar presto à la cumbre:
en estas peñas se mira
un hueco, en que he de ponerla.
Mis Cielos, como podria
enarbolarla? No puedo.

Salen dos Angeles cada uno por su puerta con hachas.

Ang. 1. Aqui tienes quien te assista.
Ang. 2. Violante, no desconfies.
Viol. O, Celestial compañia!
Yo vuestra ayuda merezco?
1. Y aun te tenemos invidia.
2. Con ella aora te abraza,
que ya la Cruz està fixa.
Viol. O Soberano Madero!
A la de Dios dulce insignia
de la Redempcion del hombre,
admitidme, si soi digna,
que donde muriò el pecado,
quien cometiò tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian;
si abrazaste al Redemptor,
abraza la redimida.
Musica. Te Deum Laudàmus,
te Dominum confitemur.

Salen todos oyendo la Musica.

Dieg. No oìs Celestiales voces,
que donde estàn nos avisan?
Gil. Lo que la voz dà al oido,
dà su presencia à la vista.
Vasc. Elevada en una Cruz
alli una muger se mira.
Gol. Señor, Violante es aquella.
Vasc. Qué dices? Ay hija mia!
Viol. Padre, que yo havia de verte
antes de morir sabia;
y pues me vés perdonada
de Dios; èl en ti me avisa,
que à tu enemigo perdones,
que yo à la virtud tranquila
voi de la vida que espero:
En vuestras manos Divinas,
Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.
Musica. Te Deum laudamus, &c.
Vasc. No solamente perdono
à quien por ti me ofendia:
mas hago voto de hacer
un Templo aqui, donde viva
la memoria de este caso.
Gil. Y yo he de acabar mi vida
en la Religion Sagrada
à que Domingo me inclina.
Gol. Y yo he de meterme Lego:
con que si logran la dicha
Matos, Cancer, y Moreto,
de agradaros este dia,
Caer para Levantarse,
de exemplo, y aplauso sirva.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.